

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas especiales de las últimamente creadas para el pago de suscripciones.

SECCION RECREATIVA.

OTRA VEZ BRUNO.

Recordarán nuestros lectores que hace algunos años nos marearon la cabeza de lo lindo todos los estudiantes más desapplicados y perdularios de España con el centenario de Giordano Bruno.

Pues bien, ya tenemos otra vez á Bruno en danza; esta vez son los italianos los encargados de tocarle la música, y por cierto que la música que le han tocado ha ido acompañada, como era de esperar, de los consabidos escándalos, desórdenes, motines, algaradas, blasfemias, ataques á lo ageno, descargas de la policia, muertos, heridos, sustos y carreras.

Ante la insistencia con que se repiten estos hechos escandalosos, y ante la especialísima circunstancia de ir siempre unidos á ciertos nombres, no puede uno menos de preguntarse ¿qué llevarán en sus entrañas estos nombres para sembrar el mal por todas partes? Parece que á la manera que las nubes llevan en su seno la electricidad productora de las tempestades, así estos diablos fritos llevan dentro de sí el germen de todas las malas pasiones. Esto precisamente sucede con Jordan Bruno. Su nombre despierta el entusiasmo de todos los malvados de la tierra; á su recuerdo se agitan los perdidos de todas las naciones; y si la fuerza bruta no los contuviese, como ahora ha sucedido en Roma, viérase entonces lo que dá de sí la llamada *libertad del pensamiento*.

Mas veamos quien era Jordan Bruno.

Jordan Bruno fué un hijo rebelde de la Iglesia, que, habiéndose dejado llevar de su soberbia, rompió los lazos de la fé, y echó por el camino de todos los errores. Panteista, materialista, evolucionista, aquel hombre sin freno fué resucitando todas las mentiras más desacreditadas

de los antiguos sofistas, y dándoles nueva forma las presentó á sus contemporáneos como famosos descubrimientos de la ciencia.

Por cierto que los descubrimientos eran peregrinos.

Segun Bruno el mundo se habia hecho él solo por una casualidad. Despues, á fuerza de *evoluciones*, ó sea de dar vueltas y más vueltas, la materia, ciega y bruta, fué criando los minerales, los animales, las plantas y cuanto el hombre más rudo no puede menos de reconocer, si tiene un adarme de seso, como obra inmensa de la infinita sabiduria.

De tan tremendos disparates aquel loco de atar fué sacando otros relativos al hombre, que venian á convertirlo en una verdadera bestia.

El hombre, segun él, habia sido criado tambien por la materia sola, sin intervencion de Dios; era un ser completamente irresponsable de sus actos, una especie de animal sin libertad y sin objeto que ni sabia de donde venia ni á donde iba, ni tenia nada que esperar despues de su muerte.

Calcúlese adonde habian de conducir tan funestos errores. Sentadas como verdades las heregias de Jordan Bruno, quedaba borrado para siempre el nombre de Dios; la religion dejaba de existir; la justicia, la caridad, el amor, las virtudes todas que ennoblecen al hombre y le perfeccionan, quedaban reducidas á un nombre vano; la propiedad, la familia y la civilizacion caian por su propia base. ¿Qué le quedaba, pues, al hombre por única esperanza? Primero una vida de bestia, despues el cañon de una pistola.

He aquí los frutos del libre-pensamiento.

Tal vez haya persona que crea que exageramos, y que damos demasiada importancia á las consecuencias del error. ¡Ah! quien tal diga no tiene experiencia ni sabe á donde conducen las más ligeras desviaciones en el camino de la verdad. Sucede en esto lo que con el navegante que se aparta un solo ápice de su linea de navegacion; si pronto no rectificase no tardaria mucho en verse alejado de su camino y expuesto á naufragar estrellado contra las rocas de playa desconocida.

De aquí que la Iglesia, verdadera madre de los hombres, haya tenido siempre tanto interes en condenar todas las heregias. De aquí que haya habido reyes que, como Felipe II, San Fernando, San Luis de Francia y otros que no citamos, llevados de verdadero amor hácia los pueblos que Dios habia puesto en sus manos para que los gobernasen como buenos pilotos, prefiriesen morir luchando antes que consentir que penetrase en ellos el viento emponzoñado del error. Pero, amigo, los tiempos cambiaron, y hoy ya no hay Felipes, Fernandos ni Luises que se tomen la pena de batallar contra la mentira, destructora de la humanidad. Precisamente tenemos ya la fábrica en casa; el liberalismo protestante que nos desgobierna, legítimo fabricante con privilegio exclusivo de todas las maldades, errores, impiedades, heregias y blasfemias que nos corrompen y destruyen de un siglo á esta parte, interesado en que circulen sus productos, levanta estatuas y celebra centenarios con más entusiasmo que nunca en honor de sus inventores.

Díganlo las estatuas de Voltaire, las algaradas de Bruno, los festivales de Lutero y los tantos otros crímenes de lesa civilizacion como cada día se están perpetrando en las propias barbas de la desdichada humanidad.

De las consecuencias nada digamos.

Se encargan de recordárnoslas todos los años á la apertura de los tribunales los altos magistrados de la nacion con su consabido discurso.

¡El crimen sube! ¡La moralidad desaparece! ¡La sociedad se hunde! ¡¡La ley!! ¡¡La ley!! ¡Es preciso apretar mucho las clavijas!

Como si la guitarra social pudiera templarse jamás sin el auxilio de la religion.

Dias pasados hablaban los periódicos del suicidio de un niño de corta edad, que rompiendo él mismo su camisita se habia aplicado sobre el pecho el cañon de un revolver, para privarse de una existencia que apenas empezaba á alborrear. El hecho causó profunda impresion y buscaron con ansia la causa de tan incomprensible crimen.

No tardaron en encontrarla.

Delante del cadáver de la infeliz criatura hallóse abierto por su más negra página un libro infame de esos que tienen el triste privilegio de trastornar la cabeza y corromper el corazón: era un producto del libre-pensamiento.

Pero hay otro hecho más notable y más reciente.

El del libre-pensador francés que se ha suicidado hace pocos días en La Rochefoucauld (Charente) al pie de la estatua de Voltaire, dejando ordenado en su testamento que le enterrasen con un libro de Voltaire en la mano y en la misma fosa donde estaba enterrado su perro favorito.

Quien tenga buen sentido entienda.

El libro de Voltaire, la pistola del suicida y la fosa del perro.

Es decir, el libro del impio, la pérdida de la vida y el anonadamiento moral del hombre llevado hasta el deseo de confundirse con las bestias.

¿Si tendrá miga el libre-pensamiento?

A. C. y G. (1).

MODELO DE ZAPATEROS

Han sido decretados los honores de la beatificación solemne el 12 de Febrero al Venerable capuchino Felix de Nicosia, humilde religioso, cuya vida austera y misión santa es considerada locura y escándalo por los que ven en su vida de perfección evangélica un vituperio y censura de sus aberraciones y vicios. Como S. Eloy, S. Crispin y otros santos, es un modelo que deben imitar los obreros. Nicosia es un pueblo pequeño de Sicilia, y allí nació Felix, aprendió el oficio de zapatero, en cuya profesión se santificó y fué notable su fervor religioso.

Distraído un día un obrero que trabajaba con él, por el ruido de la calle, dirigió mal el cuchillo, y en el zapato que comenzaba hizo una visible cortadura. Enfurecido prorumpió en imprecaciones y blasfemias, y arrojó el zapato lejos de sí. Felix lo recogió, pasó sobre la cortadura un poco de saliva, y poniéndolo después sobre las rodillas de su compañero, le dijo:—«Por Dios, no blasfemes más; mira lo que Dios acaba de hacer por tí»—y ¡oh maravilla! la cortadura había desaparecido sin dejar huella visi-

(1) El director de este periódico se halla convaleciendo de una penosa y larga enfermedad. Roga nos á los suscritores pidan á Dios por su salud, y dispensen si por este motivo no podemos hoy corresponder como quisiéramos al interés con que miran este humildísimo periódico.

ble. Al hacer este primer milagro el Siervo de Dios sólo tenía diez y ocho años.

Dios le llamó al estado religioso, siendo recibido como lego en el convento de Padres capuchinos de Nicosia. Allí creció en todas las virtudes, pero sobre todo en socorrer á los desgraciados, para lo cual hizo innumerables milagros, porque su fé era de las que trasportan las montañas, siendo uno de los más grandes taumaturgos. Durante cuarenta años fué su ocupación pedir limosna de puerta en puerta para el convento. En la virtud de la obediencia fué heróico, resistiendo las duras pruebas á que le sometió el Superior. A una orden suya, muchas veces sacó agua del pozo con un cesto de juncos, y el cesto retuvo siempre el líquido sin que se escapase una sola gota.

Mientras colectaba, muchachos maliciosos se divertían en echarle piedras en las alforjas, y con frecuencia se cambiaban en pan. Estas alforjas hicieron muchos prodigios: en una ocasión trasportó en ellas, á falta de vasija, el aceite que le dieron de limosna, y ni una gota filtró á través del tegido de lienzo que la formaba. Trajéronle una paloma muerta para que la comiese, pues conocida era de todos su amor y compasión, cual otro San Francisco con los animalitos vivos, y acariciándola dijo:—«Criaturita de Dios, ¿por qué te han quitado la vida? Vete»; y la paloma, tendiendo sus alas, voló ante los atónitos circunstantes.

Después de haber obrado muchos milagros, murió por obediencia como había vivido. Era el mes de Mayo de 1787.

El humilde religioso, de edad de 71 años, cubierto de cilicios, agonizaba después de haber recibido los últimos Sacramentos. Había pedido permiso á su Superior para ir al cielo, y el Superior, para probarle por última vez, se lo había negado. La vida corpórea se había extinguido, y el alma del Santo permanecía como suspendida sobre sus despojos mortales para obedecer hasta el fin. El médico afirmó que el pulso no latía, que ya no había vida; y se oía distintamente la voz de Félix que invocaba los nombres de Jesús y de María, y pedía otra vez permiso para morir.

No pudiendo entonces el Superior contener sus lágrimas y sollozos, le dijo:—«Hermano mio, en nombre de Dios y de nuestro Padre San Francisco, te concedo permiso para ir al cielo»—y el alma bendita del religioso obedeció, después de haber dado gracias y saludado por última vez á los asistentes.

En la sala de la Loggia del Vaticano, veíanse durante el proceso de beatificación representados dos milagros en dos banderas como confirmación de sus virtudes. En una la curación súbita de una úlcera incurable que padecía un pobre obrero; en la otra la curación instantánea y completa de una fístula cancerosa que redujo á la agonía al capuchino José Antonio de Aderno.

Réstanos sólo para concluir pedir humildemente al Santo alcance de Dios para nuestra época la sumisión á la divina autoridad en la venerable persona de Leon XIII y Prelados de la Iglesia, y la sumisión á la autoridad paterna, y á todas las demás autoridades legítimas, en que tanto se distinguió nuestro Santo, y cuya omisión forma como el carácter especial de nuestros calamitosos tiempos, castigo tremendo que lloran en la vida doméstica tantas familias, y que tanta sangre y desastres ocasiona en la vida social de las naciones.

(La Semana Católica.)

SECCION INSTRUCTIVA.

Hay sacerdotes malos: ¿cómo es posible que sean ministros de Dios?

Contestacion. Porque volviéndose malos, no dejan por eso de ser sacerdotes.

¿Acaso dejas tú de ser cristiano porque cometes algun pecado? Un juez ¿deja de serlo y de pronunciar fallos obligatorios porque llegue á prevaricar? Un padre ¿deja de ser padre porque falta á sus deberes? Un jefe militar ¿pierde acaso el mando porque comete una falta contra la disciplina?

Y si esto sucede en las cosas profanas, cuando los culpables pueden en todo rigor ser separados de sus destinos, ¿cuánto más estable, más inamovible aun no deberá ser en las cosas divinas el sagrado carácter del sacerdocio, sobre el que descansa la seguridad de las conciencias y la vida toda de los fieles?

Si nuestros sacerdotes dejasen de ser tales por el mero hecho de cometer un pecado grave, nunca sabríamos si realmente recibíamos de sus manos las cosas santas; porque sólo Dios conoce y escudriña las conciencias.

¿Para nuestra utilidad son sacerdotes; para nuestra utilidad permanecen tales, aun cuando lleguen á olvidar su grandeza!

Yo quisiera tener fé, mas no puedo.

Contestacion. ¡Pura ilusión! la que no te servirá de excusa ante el tribunal del formidable Juez, que nos tiene declarado que «aquel que cree en Él, ha conseguido la vida eterna, y que aquel que no cree en Él, está ya condenado.»

¿No puedes creer? Y ¿qué medios has pue-

to en práctica para llegar á la fé? Quien quiere el fin, quiere los medios; quien des- cuida los medios, demuestra á las claras que poco se afana para conseguir el fin.

Ahora bien; en este último caso de segu- ro te encuentras, si es que no tienes fé.

Una de dos: ó bien no has practicado los medios para obtenerla, ó bien los has prac- ticado mal; lo que viene á ser casi lo mismo.

1.º ¿Has orado? Esta es la primera condi- cion de todos los dones de Dios, y por lo mismo de la fé, que es un don el más fun- damental. ¿Has pedido á Dios esta gracia de la fé? ¿Como la has pedido? ¿Con negli- gencia, sin afan alguno; una vez de corrida y sin perseverancia? ¿Tenias acaso cuando orabas, tienes actualmente un profundo, sincero y vivo deseo de creer y de ser cris- tiano? Algunos hay que piden las virtudes con gran temor de obtenerlas.

2.º ¿Has estudiado la Religion con amor sincero de la verdad? ¿No he visto yo incrédulos que estudiaban la Religion en las obras de Voltaire, de Rousseau, etc.? No fue- ra tan grande el dislate si se estudiase la Francia en Inglaterra. ¿Te has dirigido acaso á un sacerdote instruido, ó al menos á un cristiano instruido sobre sus creencias, pa- ra manifestar y resolver tus dificultades? El orgullo con frecuencia detiene al hombre...

3.º ¿Estás decidido, si Dios te concede la fé, á vivir segun sus santas y austeras máximas, á combatir tus pasiones, á traba- jar en tu santificacion, á hacer en obsequio de Dios los sacrificios que te exigirá?

He aquí la verdadera razon del estado en que se hallan en su mayor número los in- crédulos. En último resultado, el corazon, las pasiones, antes bien que la razon, son los que rechazan la fé. como demasiado pe- nosa y molesta. «La luz vino al mundo, di- ce Jesucristo, y los hombres han preferido las tinieblas á la luz, porque sus obras eran malas.» El corazon arrastra la cabeza; y desde entonces los razonamientos de nada sirven; no desea la verdad. No hay peor sor- do que aquel que no quiere oír.

Semejante ceguera es voluntaria y culpa- ble en su causa; y he aquí por qué Nuestro Señor Jesucristo declara que todo incrédulo se halla ya juzgado con anticipacion: ha resistido á la verdad.

Obra de buena fé cuando trates de bus- car la verdad religiosa; pide á Dios la luz con sinceridad y perseverancia; manifiesta tus dudas á un sacerdote caritativo é ilus- trado; resuélvete á vivir segun la fé desde el momento en que su luz divina ilumine tu alma, y yo te aseguro en nombre de Je- sucristo, que poco tardarás en creer y en ser buen católico.

M. Segur.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

76. Jesús injuriado.

Despues que Jesús fué declarado reo

de muerte por el alto tribunal, los hom- bres que le custodiaban le escarnecie- ron, escupieron en su rostro, le dieron bofetadas, vendaron sus ojos y mofán- dose decian: «Cristo adivina, ¿quién te ha pegado?» Blasfemando así, proferieron aun otros ultrajes é injurias, pero Jesús soportó con profundo silencio todos aquellos actos injuriosos y depresivos.

L. C. Businger.

VARIEDADES

La señá Morros.

Leemos en un periódico:

«Han sido detenidas y puestas á disposi- cion del Gobernador las tomadoras *La Cal- va, Juana la Petardista, La tia Cañamonera,* y *La señá Morros Torcidos,* que entretenian sus ocios en blasfemar públicamente en la plaza del Angel.»

—¿Cómo! ¿Por blasfemar públicamente se detiene á *La señá Morros Torcidos*? ¿Pues acaso *La señá Morros Torcidos,* ha hecho otra cosa que lo que hacen cada dia una gran parte de nuestros grandes hombres que tien- nen los morros derechos, ó sea nuestros literatos, periodistas, poetas, artistas, es- critores políticos, etc.? ¿Qué es esto? ¿dónde está la igualdad? ¿dónde la justicia?

—Hombre, el escándalo!

—¿Hal con que es escandaloso blasfemar en la plazuela del Angel hiriendo el oido de cien transeantes, y no lo es blasfemar desde las columnas de un periódico hirien- do el corazon de cien mil lectores?

—¡Las buenas formas!

—Luego venimos á parar á que el verda- dero delito que aquí ha castigado el libera- lismo no ha sido la *blasfemia*, sino la *forma* con que se ha blasfemado. Ya decia yo. Si *la señá Morros Torcidos,* en vez de empi- narse tres copas de aleman y ponerse á blasfemar á grito pelado en la Plaza del Angel faltando á las *buenas formas* y al *bando de buen gobierno*, se hubiese puesto guantes, y caláncose unos quevedos ele- gantes hubiese vomitado el veneno sobre las columnas de cualquier periódico libre- pensador de los mil y mil que inundan nuestras calles y plazas corrompiendo al pueblo con sus blasfemias á ciencia y pa- ciencia de la autoridad, nadie se hubiese metido con ella; pero, amigo, al blasfemar de Dios no tuvo en cuenta que debia haber respetado el *bando de buen gobierno*, y cayó en el garlito. Pobre *señá Morros*; no sabia que se hallaba entre liberales.

Cero y van mil.

Los periódicos dan cuenta del incendio de otro teatro: el de Oporto. Segun los tele- gramas que tenemos á la vista han sido muchas las familias que han perecido; los cadáveres extraidos hasta ahora de los es- combros pasaban ya de ciento.

Verdaderamente que llama la atencion la insistencia con que se repiten estos sinies-

tros; jamás se han multiplicado tanto las precauciones, y sin embargo nunca ha ha- bido más incendios.

—¿En qué consistirá eso, tia Manuela? preguntaba yo á una vieja muy repitiosa y avi- pada que tiene siempre en el reper- torio de sus piadosas creencias soluciones para todas las dificultades.

—Pues digo yo, señorito, que consistirá en que en esos incendios es donde el diablo hace su mejor cosecha.

—¿Qué está usted diciendo?

—Que si el diablo quemase una iglesia durante una piadosa funcion es facil que sa- liera perdiendo; pero si quema un teatro cuando diez mil espectadores están con la boca abierta entusiasmados ante las pirue- tas de doscientas suripantas, le ha de ser lo mas facil del mundo llenar el merral pa- ra mucho tiempo.

Fenómeno constante.

Un capitán de la marina mercante fran- cesa y armador del buque, *Entrepreneur*, al entrar dias pasados en el puerto de Malaga bajo la accion de un fuerte temporal, corrió tan gravisimo peligro que estuvo á punto de naufragar. En tan criticos momentos, el pobre capitán que no debia andar muy bien de creencias, ofreció á Dios con todo su corazon hacerse católico, y en este sentido ha escrito ya al obispo de Grenoble anun- ciándole su resolucion.

Es cosa bien extraña que en los momen- tos de apuro se den tan repetidos casos de protestantes, libre-pensadores, incrédulos, etc., que se convierten al catolicismo, y no se de uno solo en que se diga, por ejemplo:

«El capitán de fragata D. N. N., conocido por sus ideas católicas, hallándose dias pa- sados á punto de naufragar frente al cabo de *Los diablos*, no pudiendo por más tiempo soportar el peso de su conciencia se arrepen- tió de todo corazon de sus creencias católi- cas é hizo voto solemne de abjurar de ellas en cuanto saltase en tierra y de llevar un par de velas á la redaccion de «*Las Domi- nicales del Libre-pensamiento*», para que se las encendieran á doña Rosario Acuña, mientras escribe alguno de sus articulos contra la religion.»

Pero nada de esto. Hasta ahora solo se ve que los hombres cuando entran en el libre- pensamiento es por la puerta del vicio, y cuando salen es por la de la virtud y la del arrepentimiento.

Frutos del libre-pienso.

Los diarios de Jijon dan cuenta de un crimen horrible cometido por un jóven es- tudiante de diez y siete años.

Su padre, antiguo libre-pensador no per- mitió que al nacer se le administrara el santo bautismo.

Matriculado más tarde en el instituto de Jijon, á instancias tambien de su padre se le dispensó la asistencia á las cátedras de religion y moral.

Los frutos de esta educación atea no se hicieron esperar.

El muchacho, que tenía desde luego aviesas inclinaciones, sin freno que las modificara, llegó á tomar tales vuelos que el padre comenzó á inquietarse, y viendo que no producían resultado sus consejos recurrió al bárbaro remedio de meterlo en una prisión; dos meses estuvo el desdichado en la casa de arresto de jóvenes delincuentes, mas apenas puso los pies en su casa asesinó vilmente á su madre para robarla.

Aviso á los padres libre-pensadores.

Obras católicas.

Una persona devota ha cedido los terrenos necesarios para construir en Barcelona un edificio destinado á escuelas cristianas que serán dirigidas por los hermanos de este nombre.

En Valencia, los religiosos de S. Juan de Dios han construido un nuevo asilo para dar albergue, alimento y educación á los niños huérfanos.

En Valls van á construir un asilo para ancianos desvalidos que correrá á cargo de las Hermanitas de los Pobres.

En Sollér (Palma), se ha levantado expreso un edificio para instalar en él escuelas nocturnas gratuitas para los pobres jornaleros.

En Albacete se ha inaugurado una tienda asilo dirigida por hermanas de la caridad.

En Vigo se han establecido las Siervas de Jesús para asistir á los enfermos á domicilio.

En Barcelona las religiosas terciarias dominicas han abierto un nuevo local en la calle de Mercaders para la instrucción de niñas.

En Cocentaina los religiosos franciscanos socorren diariamente á más de cien obreros de aquellos contornos, que por carecer de trabajo se hallan en extrema miseria.

Finalmente, el Círculo Católico de Obreros de Palma de Mallorca ha abierto una escuela dominical para niños pobres y en Buñol y Gijón se han inaugurado centros dedicados á instruir y fortalecer en la piedad á las clases trabajadoras.

Volvamos la hoja.

En cambio he aquí lo que la masonería hace por el pueblo.

Para descristianizar los Hospitales de París, la masonería ha adoptado estos procedimientos:

«1.º de Agosto de 1832. Orden de supresión de las pilitas de agua bendita que había en todas las salas.

«Fin de Agosto. Prohibición de recitar en voz alta las oraciones de la mañana y de la tarde.

«1.º de Setiembre. Desaparición del santo ó santa de cada sala, así como de los nombres de santos con que se distinguían, reemplazándolos con números, ó nombres de médicos célebres.

«Fin de año. Se suprime la declaración de la religión del enfermo, llevándole á las salas de disección al poco de morir, en vez

de llevarle á la Capilla donde un Sacerdote rezaba algunas oraciones y le bendecía.»

Por una circular reciente han sido despedidos los Capellanes de los Hospitales, dando á los Sacerdotes de las parroquias respectivas el cargo que aquellos desempeñaban; la Capilla sólo se abrirá el domingo para decir una Misa rezada, y ningún enfermo ó convaleciente podrá entrar en ella á pedir á Dios ó darle gracias por sus beneficios. Buena manera de proteger al pueblo.

EL OBRERO CRISTIANO

Contesta, obrero cristiano:

¿por qué muestras sonriente las arrugas de tu frente y los callos de tu mano?

¿No ves al mundo tirano ir de festin en festin

de un confin á otro confin imponiendo con destreza

ferreo yugo en tu cabeza desde el principio hasta el fin?

¿Qué esperanza ó qué consuelo te anima á seguir cantando, trabajando, trabajando siempre con creciente anhelo?

¿Esperas que tu desvelo tenga al fin su recompensa;

ó que la riqueza inmensa del que lucró con usuras mitigue tus desventuras y calme tu pena intensa?

—No ansio ni espero tal; si trabajo con paciencia, el trabajo es penitencia del pecado original.

El árbol del bien y el mal ese fruto nos dejó;

nuestro padre Adán comió, comieron sus descendientes;

y si comen mis parientes, ¿qué extraño es que coma yo?

Además, sigo las huellas marcadas en el camino

de Aquel obrero divino que fabricó las estrellas.

Él plantó las flores bellas para alfombra de tus plantas;

crió maravillas tantas, que no es posible dudar

que hacer bien y trabajar son cosas nobles y santas.

Es de fé que trabajó Dios inmenso y poderoso;

y en el silencio y reposo á la nada sorprendió.

Vida y movimiento dió con el soplo de su vida

á cuanto existe; y convida á la imagen de su Sér

á trabajar, para ser bella imagen de su vida.

Y este Obrero universal Autor de la creación, obró nuestra redención tomando carne mortal. Y como el germen del mal orgullo del hombre fué, Él se humilló en Nazarédo, según la historia diz, entró de mero aprendiz en el taller de José.

Trabaja Dios Creador, y su trabajo fecundo del caos produce un mundo lleno de luz y esplendor. Trabaja Dios Redentor, y de la fecundidad del trabajo y la humildad surgen con nuevos fulgores los antiguos resplandores de la pobre humanidad.

Me declaro, pues, obrero de aquel taller celestial que tuvo por oficial al Hijo del Carpintero. Siempre esclavo ser prefiero de tan dulce compañía, y trabajar noche y día con gran esmero y cuidado cual discípulo aplicado de Jesús, José y María.

Quiero el reposo y la calma para otra vida mejor; allí seré poseedor de las riquezas del alma. Espero alcanzar la palma del martirio corporal, con un descanso eterno lleno de gloria y placer, que Dios guarda en el taller de la Patria Celestial.

ANTONIO BASCUÑANA.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una acción.	4	ptas.	mensuales
Media id.	2	«	«
Un cuarto id.	1	«	«
Un octavo id.	0'50	«	«

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de «La Semana Católica, Villanueva, 6. bajo.